

La construcción de la memoria en « A la hora que cierran los bares » de Soledad Puértolas

Lisa NALBONE

University of Central Florida, EEUU

Résumé : La nouvelle "A la hora que cierran los bares" (*La corriente del golfo*, Soledad Puértolas, 1993) examine la question de la mémoire historique du point de vue des deux personnages principaux sans nom : le narrateur à la première personne et le protagoniste connu comme « l'homme dans le bar ». Le parallélisme entre les deux conversations, séparées d'environ six ans, révèle comment le protagoniste traite les traumatismes psychologiques et physiologiques. La convergence de ces deux histoires dans deux bars différents ouvre un espace pour une communication ouverte entre les deux personnages. Cet essai applique la Théorie de la Convergence Symbolique (TCS), d'Ernest G. Bormann, pour expliquer les formes et les processus par lesquels l'expérience collective, c'est-à-dire l'histoire de l'homme traumatisé, est codifiée et déconstruite, pour créer un récit sur une histoire partagée, désormais transparente par opposition au flou qui marquait initialement les souvenirs. Il s'agit d'une histoire publiée en 1993 mais écrite en 1969, avec une partie de l'action qui se déroule une dizaine d'années auparavant.

Mots-clés: mémoire historique, théorie de la convergence symbolique, traumatisme, interlocuteur, temps/espace

Resumen: El relato « A la hora que cierran los bares », (*La corriente del golfo*, Soledad Puértolas, 1993) examina la cuestión de la memoria histórica desde el punto de vista de los dos personajes principales sin nombre: el narrador en primera persona y el protagonista conocido como "hombre en el bar". El paralelismo entre las dos conversaciones, separadas por unos seis años, revela cómo el protagonista lidia con los traumas tanto psicológicos como fisiológicos. La convergencia de estas dos historias en dos bares distintos abre el espacio para una comunicación abierta entre ambos personajes. Este ensayo aplica la Teoría de Convergencia Simbólica (TCS) de Ernest G. Bormann para explicar las formas y los procesos mediante los cuales la experiencia colectiva, es decir, la historia del hombre traumatizado, se codifica y se deconstruye, para crear una narración sobre una historia compartida, ahora transparente en contraste con la ofuscación que inicialmente marcaba los recuerdos. Se trata de un relato publicado en 1993 pero escrito en 1969, con un segmento de la acción que transcurre unos diez años antes.

Palabras clave: memoria histórica, teoría de convergencia simbólica, trauma, interlocutor, tiempo/espacio

Pour citer cet article/ Para citar este artículo :

NALBONE, Lisa, «La construcción de la memoria en "A la hora en que cierran los bares" de Soledad Puértolas», in DI BENEDETTO, Christine, ROMON, Eugénie (ed.), *Narraplus*, N°1 - *Soledad Puértolas*, mis en ligne sur narrativaplus.org (NEC+), Avril 2018. <http://narrativaplus.org/Narraplus1/La-construccion-de-la-memoria-en-A-la-hora-en-que-cierran-los-bares-NALBONE.pdf>

*Punteé la guitarra, guie ganado
y aprendí en la mesa de los bares
que el nacionalismo es una virtud.
Pero hay una hora en que los bares se cierran
y todas las virtudes se niegan.*

Carlos Drummond de Andrade¹

Entre la publicación de las dos novelas *Días del Arenal* (1992) y *Si al atardecer llegara el mensajero* (1995)², y el mismo año en que ganó el Premio Anagrama con su ensayo *La vida oculta* (1993), Soledad Puértolas publicó su segunda colección de relatos titulada *La corriente del golfo*. Según Montserrat Lunati, esta colección «offers an impressive display of characters who seem to be waiting to be rescued out of their mediocre lives and achieve their epiphanic moment³». Puértolas se inspiró en sus experiencias durante los ocho meses que vivió en Trondheim, Noruega, a los veintidós años de edad. Entre los diez cuentos que componen la colección, nos enfocamos en «A la hora que cierran los bares» para analizar el tema de la construcción de la memoria cuidadosamente tejido a través de sucesos, anteriores a la narración, desconectados entre el narrador y el protagonista. Mientras uno revive los recuerdos de una vida ordinaria, el otro está angustiado por varios traumas psicológicos y físicos que al final logra superar. La convergencia de estas dos historias en los dos bares hacia la hora de cierre abre el espacio para una comunicación abierta entre ambos personajes.

La historia gira en torno a dos personajes masculinos sin nombre⁴: el narrador en primera persona y el protagonista, un hombre en un bar con

¹ Puértolas, en la introducción de *La corriente del golfo*, ha identificado que se inspiró en los versos de Drummond de Andrade para el título del cuento. PUÉRTOLAS, Soledad, *La corriente del golfo*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 10.

² Puértolas ha afirmado en su entrevista con Katica Urbanc que la composición de la novela coincide con la época más feliz de su vida.

³ LUNATI, Montserrat, Introduction. *Rainy Days, Días de lluvia*, Warminster, Wiltshire, Aris & Phillips, 1997, p. 6: « Ofrece una exposición impresionante de personajes que parecen estar en espera del rescate de sus vidas ordinarias para lograr un momento de epifanía ».

⁴El género de los protagonistas, para Puértolas, es secundario con respecto a la acción que narra la historia. De hecho, sus acciones no son exclusivas de su género y se pueden invertir fácilmente, como ha indicado la autora en varias revistas a lo largo de su carrera literaria (Urbanc, Javier Moret). Otra consideración es que, dada la dificultad para las mujeres de escribir durante la dictadura, Puértolas postula que «lo

el que el narrador entabla una conversación. Según expone Wang Jun, el empleo del narrador en primera persona en la narrativa de Puértolas permite que este narrador-personaje actúe «normalmente de espectador pasivo ante la vida⁵». El protagonista le revela al narrador los detalles de su presunta memoria defectuosa, su posterior estadía en un hospital psiquiátrico y su separación de su esposa. Después de un período de aproximadamente seis años, los personajes principales se vuelven a ver, en un bar diferente, donde el narrador descubre que su amigo fue atropellado por un coche la noche de su conversación, tras la cual estuvo hospitalizado y luego pasó meses de terapia de rehabilitación. Antes del segundo encuentro entre el narrador y el hombre en el bar, éste revela que finalmente supo a través de un encuentro casual con su antiguo psiquiatra que, en lugar de padecer él de una memoria defectuosa, era su esposa la que padecía de una enfermedad psiquiátrica no revelada, por la que ahora está bajo tratamiento. Esta enfermedad, según Tamara Townsend, hizo que la esposa creara recuerdos confabulados⁶, término que define aquí los recuerdos de eventos que nunca sucedieron, relatados sin saber que son falsos y sin intención de engañar⁷. Con respecto a sus personajes en este cuento, Puértolas afirma que «Por todos ellos se pasea la sombra del temor y la desilusión de la locura y el desequilibrio⁸», cualidades que han contribuido a las experiencias traumáticas del protagonista.

Aunque la narración da detalles sobre los eventos en el pasado del protagonista, la información limitada sobre la vida del narrador, su interlocutor, corresponde con su momento presente. La narración se limita a explicar al comienzo de la historia que éste está en una relación con Flory y al final de la historia su interés amoroso es Clara, con un

hacían a través de voces masculinas». In URBANC, Katica, «Entrevistas: Soledad Puértolas», *Espéculo 8*, 1998, p. 132. Puértolas continúa: « De las mujeres se espera que escriban sobre mujeres y puede irritar que se escriba desde otro punto de vista », p. 133.

⁵ JUN, Wang, *El mundo novelístico de Soledad Puértolas*, Granada, Comares, 2000, p. 398.

⁶ TOWNSEND, Tamara, *Memory in the Narrative Works of Soledad Puértolas*, Lanham, Massachusetts, Lexington, 2014, p. 114.

⁷ William Hirstein explica la historia del término «confabulación» desde sus primeros usos — falsedades presentadas como recuerdos — hasta la evolución del mismo para considerar los matices psicológicos, neurocientíficos, psiquiátricos y filosóficos asociados con los tres criterios de: (1) declaraciones (2) falsas de (3) las memorias (p. 1-13).

⁸ PUÉRTOLAS, Soledad, *La corriente del golfo*, op. cit., p. 10.

desarrollo mínimo de estos personajes femeninos. Las pistas reveladas sobre la relación entre el narrador y estas mujeres apuntan a sus personalidades diferentes: mientras Flory restringe los movimientos del narrador, Clara permite su movimiento libre, relaciones simbólicas que se refieren al período antes y después de la conversación entre el narrador y el hombre en el bar.

La historia de los personajes principales sin nombre traza la existencia de dos mundos divergentes que convergen en el espacio familiar del bar. Este espacio invita a un intercambio de ideas y pensamientos principalmente en una sola dirección, cliente-camarero. La comunicación entre clientes establece la relación locutor-interlocutor que se convierte en la herramienta con la que ambos personajes superan el enredo verbal y llegan a la verdad sobre eventos históricos. Este ensayo aplica la Teoría de Convergencia Simbólica (TCS) de Ernest G. Bormann para explicar las formas y los procesos mediante los cuales la experiencia colectiva, es decir, la historia del hombre traumatizado, se codifica y se deconstruye, para crear una narración sobre una historia compartida, ahora transparente en contraste con la ofuscación que inicialmente marcaba los recuerdos. La TCS postula que los individuos diseñan sus realidades simbólicas y les dan significados a través de su comunicación. La comprensión del significado depende de una conciencia colectiva que se basa en una fantasía — en forma de imagen o experiencia representacional — como diría Bormann, «the creative and imaginative shared interpretation of events that fulfills a group psychological or rhetorical need⁹». A su vez, las fantasías, que hacen referencia a una emoción compartida entre los miembros de un grupo, activan las experiencias previamente compartidas por los miembros de dicho grupo, experiencias reconocidas por señales verbales y no verbales. Como resultado, la cohesión grupal crece y se forman vínculos que se mantienen entre sus miembros debido a una compleja red de comunicación interpersonal. Luis I. Prádanos ha comentado la función del perspectivismo en la obra de Puértolas, afirmando que «no solo muestra la relatividad de los puntos de vista, sino también las conexiones tan importantes entre los personajes y las

⁹ BORMANN, Ernest G., «Symbolic Convergence Theory: A Communication Formulation», *Journal of Communication*, 35.3, 1985, p. 130: Una «interpretación compartida creativa e imaginativa de los eventos que satisface una necesidad grupal psicológica o retórica».

interacciones que, desde una perspectiva única y la progresión de un tiempo lineal, resultarían invisibles¹⁰».

En términos de Bormann, el proceso de codificación se divide en tres fases: las de crear, aumentar y sostener niveles de conciencia. En el relato de Puértolas, las conversaciones entre el hombre y el narrador en los dos bares diferentes, junto a las conversaciones entre el hombre y su médico, tanto en el consultorio como en la cafetería, refuerzan la evolución de estas fases. Las circunstancias del hombre en el bar y el narrador, los objetos que emplean y los espacios que habitan se fusionan para crear una representación simbólica de una realidad histórica cuya incertidumbre se convierte en una realidad de su actualidad. El reconocimiento de la realidad auténtica borra la división que separaba la verdad de la confabulación, exponiendo una representación mimética del pasado histórico compartido por los dos protagonistas. Puértolas dota a su protagonista, un hombre cualquiera en un bar cualquiera, de una voz anteriormente silenciada (alucinación), dándole el poder de comunicar eficazmente su pasado (ilustración), y su voz se fusiona con la de su interlocutor, permitiéndole llegar a una verdad o realidad auténtica mientras a la vez desenmascara las verdades anteriormente escondidas (explicación)¹¹. Lo que propongo aquí también es considerar una cronología que reconoce que, a pesar de su publicación en 1993, *La corriente del golfo* recoge relatos escritos en 1969 en un lugar espacialmente alejado de la España franquista. Este distanciamiento de tiempo y espacio ofrece la posibilidad de analizar «En la hora que cierran los bares» esencialmente como producto de la literatura franquista ya que no de la época de la democratización en la España post-transición. Las dos conversaciones entre el narrador y el hombre en dos bares diferentes representan la antítesis de dos momentos históricos, uno marcado por la confabulación y otro por la verdad.

¹⁰ PRÁDANOS, Luis I., «De lo fenomenológico a lo epistemológico perspectivismo narrativo en *Historia de un abrigo* de Soledad Puértolas», *Letras peninsulares* 20.2-3, 2007-2008, p. 323.

¹¹Se sugiere aquí un eco de las tres vías místicas: la purgativa, la nominativa, la unitiva, tema para futuro estudio de este cuento.

ELUCIDACIÓN

En la primera etapa de la TCS, una narración representa el catalizador para activar una memoria compartida, anteriormente no identificada como tal, debido a los obstáculos a la comunicación que eventualmente se superan¹². La incapacidad o dificultad de comunicarse que Lunati identifica como una rama temática del cuento español de las últimas décadas¹³ da pábula a la confrontación entre el hombre solitario en el cuento y los demás clientes en el bar como representación metonímica de la sociedad, que se puede destacar al considerar la fecha de redacción del cuento. La distancia entre este hombre solitario y el narrador disminuye cuando se aplica la TCS, desde el punto de vista de Bormann, para «explain how people come to have an emotional investment and commitment to the symbols they live by — how it is that people can sympathize, empathize, and identify with one another¹⁴». Antes de la elucidación, el hombre en el bar ignora por completo la existencia de los que le rodean, incluyendo a Flory, la novia seductora del narrador, cuando ella pasa por su lado: «Estaba allí, encerrado en su mundo, indiferente a las idas y venidas de los demás, incluidas las idas y venidas de las mujeres guapas y provocativas como Flory¹⁵». Esto sugiere una barrera invisible entre el mundo social del hombre y el mundo más amplio que incluye al narrador. Inicialmente la comunicación consiste en los mecanismos fuera del habla verbal para incluir el lenguaje corporal, tales como la mirada o los gestos, y los sentimientos que motivan sus interacciones.

La conducta reservada del hombre callado contrasta con la del narrador¹⁶: «hablábamos, gritábamos y reíamos» (p. 57). El señor

¹² Sandra J. Schumm ha notado como temas recurrentes en la narrativa de Puértolas los malentendidos y el aislamiento que marcan las relaciones entre esposos, padres e hijos, amigos y entre médico y paciente (p. 137-38), de particular interés en nuestro análisis con respecto a la relación esposo/esposa y médico/paciente.

¹³ LUNATI, Montserrat, Introduction. *Rainy Days, Días de lluvia*, op. cit., p. 8.

¹⁴ BORMANN, Ernest G., «Communication: Applications and Implications for Teachers and Consultants», *Journal of Applied Communication Research*, 10.1, 1984, p. 51, «Explicar cómo la gente llegó a mostrar una inversión emocional y un compromiso con los símbolos en su vida — para explicar que la gente puede simpatizar, enfatizar e identificarse el uno con el otro».

¹⁵ PUÉRTOLAS, Soledad, *La corriente del golfo*, op. cit., p. 39. Las sucesivas citas textuales del cuento analizado aquí provienen de esta edición.

¹⁶ La preferencia por diferentes bebidas alcohólicas puede explicar las respuestas fisiológicas diferentes en la medida en que el narrador y Flory toman whisky y el hombre en el bar toma ginebra con tónica. Los ingredientes secundarios del proceso

solitario solía llegar hacia finales de la noche, a la hora que cierran los bares, cuando la pareja decidía irse o pedir otra bebida. Su interacción no se espera puesto que la novia limitaba la comunicación. Ella se pone celosa; reprime al narrador esperando que llegue a casa temprano cuando sale sin ella y si no llama «a mis amigos, a mi familia, a todo lo que pudiera saber algo de mí» (p. 57). El recurso narrativo de la ausencia de Flory una noche que se queda en casa enferma abre el espacio de comunicación entre los dos hombres, dándole voz al silencio acostumbrado del hombre solitario.

El proceso se repite cuando el hombre sin nombre y el narrador se encuentran fortuitamente en un bar en otro barrio, unos seis años más tarde. La articulación clara con que empieza a hablar el protagonista en este segundo encuentro privilegia su voz como fuente de iluminación puesto que el narrador reacciona con tan solo un estremecimiento¹⁷. La negociación abreviada asociada con su segunda ronda de comunicación sucede como resultado de su experiencia pasada compartida en que los dos se reconocen; el hombre es el primero en romper el silencio asociado con el anonimato entre todos los clientes del bar con un simple «Usted» (p. 70) antes de narrar su historia, su atropello por el coche y el período de rehabilitación física, y, unos meses después de su recuperación, un encuentro inesperado en el banco con su psiquiatra. Como preludeo a este segundo evento, la puerta giratoria del banco está puesta en movimiento, rompiendo así la barrera simbólica de los años de silencio que precedían su conversación. La invitación del doctor a tomar café sirve entonces como catalizador al inicio de la segunda parte de la historia que permite un acercamiento a una realidad auténtica.

ILUSTRACIÓN

Durante la etapa de la ilustración, lo borroso empieza a esclarecerse. La comunicación inicial entre el hombre en el bar y el narrador se abre fortuitamente con una disculpa después de que el hombre acerca la

de fermentación en los licores de color oscuro como el whisky producen un estado más pronunciado de embriaguez que los licores de color claro.

¹⁷ Notamos el paralelismo narrativo entre este intercambio y su conversación inicial en que el hombre en el bar inicia la conversación con «Usted estaba aquí hace rato» (p. 63) y el narrador, en vez de hablar, responde con un gesto: «Asentí» (p. 63).

mano a la copa del narrador como si fuera suya. La relación comienza con la pregunta del hombre solitario, «Usted estaba aquí hace un rato, ¿verdad?» (p. 60), sugestivo de la confusión que le aflige. Explica él que ve cosas que no suceden y que no logra ver lo que sí sucede. Su problema radica en su memoria defectuosa, o en la pérdida de memoria, en vez de en la confusión entre la realidad y lo imaginario, una distinción fundamental cuando las verdades al final se revelan.

Esta revelación apunta a la respuesta declarativa del narrador, «Pero la recuperé» (p. 60), como si buscara una respuesta positiva. Este puente permite que continúen su conversación. Los hombres negocian los términos de la narración cuando determinan primero que el narrador no tiene conocimiento de este tipo de condición y le anima al hombre a que cuente su historia. El paradigma narrativo de esta conversación se puede identificar basándonos en términos de lo que Walter Fisher denomina «to offer a way of interpreting and assessing human communication [...]. It holds that meaning is a matter of history, culture, and character as well as linguistic convention and interanimation¹⁸». Fisher continúa afirmando que «the subject of such discourse (narrative) is symbolic action that creates social reality¹⁹». De esta manera aparece el *homo narrans*, el ser humano como narrador, rasgo inherente que responde a las habilidades y necesidades del individuo de narrar eventos pasados para conectarse con su público. En este caso, el narrador homodiegético relata dos eventos centrales que le había descrito su esposa, aunque él no los recordaba, mientras el narrador se hace consciente de su función como interlocutor. Como Puértolas ha revelado sobre la función del interlocutor en su obra, «Lo que me interesa es que el narrador casi no esté, que no impregne la narración con su subjetividad, sino que los personajes salgan a flote y cuenten... que se acerquen al lector. El narrador es sólo un intermediario que no tiene por qué invadir nada²⁰». El rasgo destacado de la narración *embedded* (o sea, enmarcada) es la autoridad implícita asignada a la memoria de la esposa, a pesar de ser una narración secundaria con

¹⁸ FISHER, Walter A., «The Narrative Approach», *Communication Monographs*, 52, 1985, p. 351, «Ofrecer una manera de interpretar y evaluar la comunicación entre seres humanos [...]. Esto respalda la idea de que el significado se determina a través de la historia, la cultura y el carácter al igual que a través de las convenciones e interanimaciones lingüísticas.»

¹⁹ *Ibid.*, p. 353, «El sujeto de tal discurso narrativo es la acción simbólica que crea una realidad social.»

²⁰ RIERA, Miguel. «Los vacíos del tiempo: Entrevista con Soledad Puértolas», *Quimera*, 72, 1987, p. 45.

respecto a los eventos entre el hombre en el bar y el narrador. Sin embargo, la narración carece de indicios acerca del porqué se debe privilegiar la voz de la esposa, lo que alude a la inestabilidad de esta narración.

Durante una pausa entre la narración de los eventos marcados como olvidados (haber ganado un trofeo en una competencia de esquí y haberle enviado a su esposa un ramo de flores después de una discusión), el protagonista hace una pausa, toma la bebida, y carraspea. La interrupción ofrece la oportunidad de recalibrar el rumbo de la narración, como el bajar y subir de la cortina para representar el cambio de escena dramática entre actos. El próximo segmento de la comunicación trata del lenguaje corporal y facial formulado en los gestos del narrador: sacar un cigarrillo para sí mismo y ofrecerle uno al protagonista, con la intención explícita de abrir el camino al orden natural de encenderlo. Luego, la escena cambia a otro episodio memorístico. Aquí el misterio de la condición médica del narrador se transfiere al mundo de la ciencia durante su consulta con el psiquiatra, a pesar del escepticismo en este campo de indagación médica según el hombre en el bar, quien ha cambiado su taburete de bar por el sofá psiquiátrico. En el consultorio, el paciente torpemente divulga su experiencia, primero con palabras de comunicación sin sentido en un ritmo frenético. El intercambio paciente-doctor es una representación mimética de la relación anteriormente establecida entre el que narra y el que escucha en el bar. En teoría esta dinámica le permite hablar sin restricciones; sin embargo el desmayo del paciente pone fin abruptamente a su conversación. La divulgación de este incidente también coincide con el momento en que el narrador empieza a conceptualizar al hombre sentado al lado de él como más que un conocido casual, ahora identificado en su mente, como «mi amigo » (p. 65).

Cuando el protagonista vuelve en sí, apenas se puede mover y está desorientado. Se convierte en un ser que no puede comunicarse, desprovisto de la capacidad de expresarse verbal o no verbalmente. Su médico ilustra su condición con un dibujo prototipo de máquina compleja pero sin utilidad. Dentro del paradigma TCS, Abran Salazar afirma que «Through metaphor, group members convey what they

believe to be true and how things should be done²¹». El psiquiatra explica que cuando un componente de este cerebro metafórico falla, el organismo entero también falla. Para poder diagnosticarle el problema al paciente, el psiquiatra primero lo somete a «un reconocimiento físico exhaustivo» (p. 64) que al final no conduce a ningún diagnóstico porque la comunidad científica no logra identificar la causa de su lapso de memoria. Por su trauma psicológico, el protagonista se mantiene internado en una clínica psiquiátrica en un ambiente que era para él «algo irreal, como imaginario» (p. 65), por un tiempo indeterminado: «Pudieron ser cuatro, seis o nueve [meses]. Pero fueron muchos más» (p. 65). El hombre revela otro detalle llamativo: la separación con su esposa después de que le dieron de alta en la clínica. Aunque en esta parte de la historia no se sabe cuándo ocurre la historia narrada, nos enteramos más adelante, en la segunda conversación entre los protagonistas, que esto sucedió hace más de diez años, lo que ubicaría la acción en los años 50, puesto que Puértolas escribe el relato en 1969. Recordamos aquí la afirmación de Michael Richards según la cual «The decade of the 1950s was an era when attention was directed inwards, toward family and the private and personal, a reaction to the constraints upon other forms of solidarity and the constant scrutiny exercised by political and moral agencies²²». Volviendo a este tiempo presente, es en este momento cuando el bar cerraría. Los clientes terminan tranquilamente su conversación para entonces despedirse e ir a sus respectivas casas.

El misterio continúa, sin embargo, puesto que el hombre nunca vuelve al bar. Más adelante el camarero, a quien el narrador le revela que esa noche había cerrado el bar una hora más tarde para darle al hombre solitario la oportunidad de conversar, explica que la única persona con quien había visto hablar el cliente es con el narrador. El narrador indaga «¿Y no ha vuelto?» (p. 68), supuestamente interesado en continuar la conversación sobre su amigo en vez de arriesgarse a que el camarero,

²¹ SALAZAR, Abran J., «Self-Organizing and Complexity Perspectives of Group Creativity: Implications for Group Communication», in Lawrence R. Frey (ed.), *New Directions in Group Communication*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2002, p. 196, «A través de la metáfora los miembros de un grupo transmiten lo que creen considerar representativo de la verdad y la manera en que se deben cumplir las tareas.»

²² RICHARDS, Michael, *A Time of Silence: Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*, Cambridge, Cambridge UP, 1998, p. 159: «La década de los 50 correspondió con una era en la que la atención se dirigía hacia el interior, hacia la familia y lo privado y personal, una reacción a las restricciones contra otras formas de solidaridad y el escrutinio constante ejercido por los agentes políticos y morales.»

un hombre solitario también, empiece a contarle sus propias historias: «algo tenía la barra de aquel bar» (p. 68). La ausencia del narrador homodiegético constituye un regreso simbólico al silencio que se extiende a un periodo de transformación para los dos personajes principales. Meses después, el narrador y el hombre en el bar vuelven al denominador común que compartieron cuando se ven de nuevo, con el narrador retratado en esta ocasión como un oyente empático que puede comprender la segunda serie de infortunios de su amigo, o sea el accidente automovilístico, porque está consciente desde su primera conversación de la sospechada enfermedad mental. Se puede uno referir al análisis de José F. Colmeiro sobre *Memorias de un niño de derechas* (1972), escrito por Francisco Umbral: «De manera harto simbólica, la enfermedad funciona como un tropo epocal de carácter mítico, de una etapa pasajera de la vida personal [...] y de una etapa histórica de la vida colectiva, la postguerra²³», para dar significado a la secuencia de eventos asociados con los traumas del protagonista.

La sección al final de la etapa de alucinación, el relato del encuentro al azar entre el psiquiatra y su paciente, se desdobra cuando la narración vuelve hacia atrás para que el hombre en el bar comparta su conversación con su doctor años después de que salió de la clínica. Esta vez, sin embargo, el médico comienza la negociación de la próxima parte de la historia. Él explica: «Verá, me cuesta decirlo, pero usted es para mí un fracaso profesional. Debo admitirlo. Me equivoqué con usted» (p. 72). El médico de esta manera le advierte sus intenciones al hombre que había sido su paciente antes de la revelación climática.

EXPLICACIÓN

En la próxima fase, la de la explicación, las verdades anteriormente inasequibles ahora se divulgan sin obstrucciones. La teoría de Bormann, según Jennifer Waldeck, opera bajo la premisa de que los seres humanos están predispuestos a «interpret, and give meaning to

²³ COLMEIRO, José F., *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 2005, p. 121. Continúa Colmeiro: «La enfermedad del franquismo se adivina como un mal necesario de la que se sale más fuerte », p. 121.

the signs, objects, and people they encounter²⁴». Esto se manifiesta en el narrador en términos de un cambio en sus circunstancias personales. Hacia el final de la narración, el narrador vive con Clara y sus hijos, en una nueva casa en un vecindario diferente. En comparación con su vida con Flory, a quien a veces recuerda, el narrador disfruta de la libertad de ir y venir a su antojo, así como de la soledad que le espera cuando llega tarde a casa después de que todos se han dormido. No es del todo casualidad que el narrador ahora viva sin las restricciones que antes le cohibían en su relación con Flory.

Sin embargo, la transformación del protagonista es más notable que la del narrador. Para contextualizar el camino que condujo a lo que Townsend identifica acertadamente como el momento de anagnórisis, el protagonista debe someterse a un intenso reacondicionamiento emocional y físico. La primera fase corresponde con la estadía del protagonista en la clínica psiquiátrica por el diagnóstico equivocado de la pérdida de memoria, al no identificar como tales las confabulaciones de su esposa. En la segunda fase, el protagonista sufre lesiones graves cuando es víctima de un accidente de atropello y fuga que le «rompió el cuerpo por todas partes» (p. 70) la noche de su primera conversación con el narrador. Después de la recuperación en el hospital, pasó cuatro meses en un centro de rehabilitación, indicio de la complejidad y extensión de las heridas físicas. Al final, la rehabilitación transformativa del protagonista, tanto psicológica como física, transcurre en un lapso de tiempo que pasa los dieciséis años. En fin, las transformaciones del protagonista, las inquietudes y el dolor, continuaron definiendo su vida hasta que, en la puerta giratoria de un banco, se encontró con su doctor, ahora efusivo en sus deseos de hablar con el que había sido su paciente. El médico explica que la esposa (del hombre en el bar) fue quien padecía de una condición psicológica irreversible que le hizo imaginar eventos que no sucedieron y confundir «la realidad con la fantasía» (p. 72), atribuyéndole a la esposa, entonces, la enfermedad mental. El posterior intercambio conmovedor contextualiza el impacto del error del doctor: «Y lo siento, quiero que me disculpe» (p. 72).

²⁴ WALDECK, Jennifer H., et al., «New Directions for Functional, Symbolic Convergence, Structuration, and Bona Fide Group Perspectives of Group Communication» in Lawrence R. Frey (ed.), *New Directions in Group Communication*, Thousand Oaks, California, Sage, 2002, p. 9, «Interpretar y dar significado a los signos, objetos y personas que encuentran.».

Igualmente profunda, y además libre de animosidad, es la respuesta del que fue su paciente: «Le disculpé, ¿cómo no iba a hacerlo?» (p. 72).

El intercambio final en la comunicación ocurre en la forma de un gesto. El médico aprieta el brazo del paciente recuperado de una enfermedad de la que nunca padeció y paga sus bebidas antes de irse. Con esta nueva información, todo lo que le rodea al hombre es brillante y cálido. La iluminación ese día se convierte en una lluvia ligera y catártica cuando el protagonista y el narrador abandonan el bar la noche de su segunda conversación. Señalamos aquí dos observaciones de Richards; primero: «in the 1960s the regime would have to contend with an epochal shift away from ideology and constrained politics toward the social sphere» y también, «By the end of the 1960s there were calls from some close to the regime for symbolic acts of reconciliation to end the stigma of the civil war²⁵». La narración de Puértolas reconoce la interioridad asociada con la década de los 1950 que da paso a la esfera social que exige una reconciliación.

Conclusiones

La repetición de las dos díadas de comunicación — la conversación inicial entre el protagonista y el narrador y su reencuentro seis años después, junto a las dos conversaciones del protagonista con su médico — delinea la negociación de la narración: elucidación, ilustración y explicación, lo cual corresponde con la creación, elevación, y mantenimiento de la conciencia. La primera etapa se basa en la segunda para desvincular la fantasía de la realidad o la verdad que está incrustada en los recovecos simbólicos de la memoria de cada personaje. La validación de la figura de autoridad — el psiquiatra — da voz a las injusticias pasadas por las que ha ofrecido una disculpa. El simple y a la vez complicado logro de una disculpa y el perdón, aunque no puede borrar recuerdos dolorosos, abre el espacio para mirar hacia adelante, más allá de la hora que cierran los bares. La orientación hacia el futuro explica por qué el narrador falla en su intento de localizar a Flory la noche de la segunda conversación. Como remanente del pasado del narrador, ella obstruye su camino hacia un futuro libre,

²⁵ RICHARDS, Michael, *A Time of Silence: Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*, op. cit., p. 222 y 243: «En los 60 el régimen tendría que lidiar con un cambio de época de la ideología y la política constreñido hacia la esfera social» y, «Hacia finales de los 60 algunos de los que se asociaban con el régimen exigían actos simbólicos de reconciliación para poner fin al estigma de la guerra civil».

aunque incierto²⁶. Tanto el hombre del bar como el narrador se encuentran libres de las ataduras de su pasado. Dejan la barra liberados por los enigmas de ese pasado compartido y se enfrentan a lo que se avecina con el conocimiento de la verdad.

Bibliografía citada:

BORMANN, Ernest G., « Communication: Applications and Implications for Teachers and Consultants », *Journal of Applied Communication Research*, 10.1, 1984, p. 50-61.

---, « Symbolic Convergence Theory: A Communication Formulation », *Journal of Communication*, 35.3, 1985, p. 128-38.

COLMEIRO, José F., *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 2005.

FISHER, Walter A., « The Narrative Approach », *Communication Monographs*, 52, 1985, p. 347-67.

HIRSTEIN, William, *Confabulation: Views from Neuroscience, Psychiatry, Psychology and Philosophy*, Oxford, Oxford UP, 2009.

JUN, Wang, *El mundo novelístico de Soledad Puértolas*, Granada, Comares, 2000.

LÓPEZ CABRALES, María del Mar, « Soledad Puértolas: Al otro lado del espejo », *Palabras de mujeres: Escritoras españolas contemporáneas*, Madrid, Narcea, 2000, p. 117-34.

LUNATI, Montserrat, Introduction. *Rainy Days, Días de lluvia*, Warminster, Wiltshire, Aris & Phillips, 1997.

MORET, Javier, « Soledad Puértolas gana el Premio Anagrama con un ensayo sobre el oficio de escribir », *El País*, 29 mar 1993,

https://elpais.com/diario/1993/03/25/cultura/733014004_850215.html[Consultado el 16.10.17].

PUÉRTOLAS, Soledad, *La corriente del golfo*, Barcelona, Anagrama, 1993.

²⁶ Como afirma Puértolas en una entrevista, «Soy pesimista con ramalazos de optimismo», in LÓPEZ CABRALES, María del Mar, «Soledad Puértolas: Al otro lado del espejo», *Palabras de mujeres: Escritoras españolas contemporáneas*, Madrid, Narcea, 2000, p. 126.

- PRÁDANOS, Luis I., « De lo fenomenológico a lo epistemológico perspectivismo narrativo en 'Historia de un abrigo' de Soledad Puértolas », *Letras peninsulares* 20.2-3 (2007-2008), p. 315-29.
- RICHARDS, Michael, *A Time of Silence: Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*, Cambridge, Cambridge UP, 1998.
- RIERA, Miguel. « Los vacíos del tiempo: Entrevista con Soledad Puértolas », *Quimera*, 72, 1987, p. 42-48.
- SALAZAR, Abran J., « Self-Organizing and Complexity Perspectives of Group Creativity: Implications for Group Communication », in Lawrence R. Frey (ed.), *New Directions in Group Communication*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2002, p. 179-201.
- SCHUMM, Sandra J., *Mother and Myth in Spanish Novels*, Lewisburg, Pennsylvania, Bucknell UP, 2011.
- TOWNSEND, Tamara, *Memory in the Narrative Works of Soledad Puértolas*, Lanham, Massachusetts, Lexington, 2014.
- URBANC, Katica, « Entrevistas: Soledad Puértolas », *Espéculo* 8 (1998) <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero8/k_urbanc.htm> [Consultado el 14.10.2017].
- VASQUEZ, Gabriel, « A Homo Narrans Paradigm for Public Relations », *Journal of Public Relations Research*, 5.3, 1993, p. 201-16.
- WALDECK, Jennifer H., et al., « New Directions for Functional, Symbolic Convergence, Structuration, and Bona Fide Group Perspectives of Group Communication » in Lawrence R. Frey (ed.), *New Directions in Group Communication*, Thousand Oaks, California, Sage, 2002, p. 3-24.